

mismos; menos culpables seréis. De qué sirven esos embustes, esas falsas apariencias, reliquias de un christianismo, que está espirando? Quitaos la mascara, separaos de los Fieles, y romped todo comercio con su Dios. Yà no le llamo vuestro; porque quién podrá persuadirse, que lo haya sido? Deplorable extremidad! A qué obligais á los Ministros del Evangelio! Yo queria empeñaros á venir á honrar á vuestro Salvador con vuestros omnes, y me hallo precisado, á pesar mio, á pedirlos con instancia, que le olvidéis. Há! antes, amados hermanos míos, dad antes oídos á vuestra fé; ella os habla aún, y os manda dar verdaderas adoraciones á Jesu-Christo: *Adorabunt, benedicent ei.* No basta esto; el amor pide á mas, que le deis adoraciones perpetuas: *Adorabunt semper, benedicent tota die:* Es la segunda parte.

SE-

SEGUNDA PARTE.

YA casi lo he dicho, señores; si se deshonorá à Jesu-Christo en la Eucharistía, fuya es, en algún modo, la culpa; él ha amado con demasía á los hombres, él les ha hecho demasiado bien, él ha hecho un juicio demasíadamente favorable de su corazon. Por qué instituir este mysterio? Por qué instituyendole, encerrarse en él substancial, y personalmente? Por qué hacer de él, no solo un Sacramento; esto es, un signo, y causa de la gracia, sino una realidad, en donde se dá el mismo Autor, y distribuídor de la gracia? Por qué querer estar en él de un modo permanente? Por qué disfrazarse, y ocultarse en él baxo las apariencias de una materia simple, y comun, que nada tiene por sí misma, que imponga, ò inspire respeto? Por qué no ostentar á nuestros ojos aquel esplendor exterior de Magestad, poder, y soberanía, que hace en su

su presencia cubrirse con sus alas á las celestiales inteligencias, que le hace formidable à los espíritus de tinieblas, que se ha hecho tantas veces conocer á las mas insensibles criaturas? No conocía la dureza, y la ingratitud natural del hombre? No sabía, que no se dexa llevar, sino de lo que dá golpe á sus grosseros sentidos; que hace poco caso de un bien, que no es raro, y que puede tener con facilidad; que se familiariza insensiblemente con la misma grandeza, y llega á despreciarla? Por haver tomado nuestra naturaleza, era necesario, que este Dios del Cielo se connaturalizasse, digamoslo así, sobre la tierra entre criaturas mortales? Qué necesidad havia de multiplicar los mas affombrosos milagros para reducirse à este estado de muerte continua, en que se ha puesto aqui? Tenia algun mandato de su Padre? Debía sacar alguna utilidad para sí? Decid, Christianos, acumulad razones, probad bien, que el

el Salvador ha hecho mal. Yo repetiré, y con menos temor: El nos ha amado demasiado; él nos ha hecho demasiado bien; él hizo un juicio demasiado favorable de nosotros. Este es su delito, ó su desgracia. Tales sentimientos pudieran caber en un corazón, que no es de marmol, ó de bronce? No son estos los míos, me respondeis interiormente, amados hermanos míos. No son los vuestros? Así lo quiero creer; mas yo infiero á lo menos esta vergonzosa alternativa. Una de dos; si Jesu-Christo no es culpable; si no os ha amado demasiado, es absolutamente necesario, que seais vosotros los culpados, y que no le ameis bastantemente. Vosotros pretendéis, sin embargo, amarle, y amar, como es necesario, á este Dios oculto en la Eucaristía. Si él os pregunta, como en otro tiempo á San Pedro: Me amais vosotros? *Amás me?* Vosotros responderéis sin dudar, y con tanta seguridad, como aquel Apostol, cabe-

beza de los Apostoles: Vos, Señor, que lo sabeis todo, vos sabeis, que yo os amo: *Domine, tu omnia nosti; tu scis, quia amo te.* Ay de mí! No será lo mismo de vuestro amor, que de vuestra fé?

Amas me? Vosotros le amais, decís; y en donde está esse Dios, que vosotros amais, os pregunta un infiel, que tiene alguna idéa de un culto religioso, ò un herege, que quiere assegurar se de si pensais, ò no como él: *Ubi est Deus tuus?* Yo sigo vuestros passos, os vèò hablar, os vèò obrar desde la mañana à la noche; passase un dia, y otro dia, yo os observo semanas enteras, y nada fija mi incertidumbre: *Ubi est Deus tuus?* Será vuestro Templo essa casa de juego, esse lugar de dissolucion, esse gabinete de estudio, esse teatro, essa assamblea profana? Será vuestro Dios vuestro cuerpo, vuestros hijos, essa muger, esse interès, essa dignidad, essa gala? Y si nada de todo esto es, no estais sin religion? Quanto mas examino, mas se aumenta mi duda, y la difi-

ficultad de decidirla: *Ubi est Deus tuus?* Le vendria si quiera al pensamiento el sospechar, que creyeseis en Jesu-Christo? Mas qual sería su assombro, si añadiesseis, que amabais á esse Jesu-Christo? El Profeta, á quien se hacia la misma pregunta, que os propongo, estaba sin consuelo, viendose privado en su destierro de la ventaja de ver el Tabernaculo de su Dios: *Fuerunt mihi lacrimæ panes die, ac nocte, dum dicitur mihi quotidie, ubi est Deus tuus?* Los Israelitas transportados à Babylonia, no podian contener sus lágrimas al acordarse solamente del Templo de Sión; acordandose de él, olvidaban sus instrumentos de musica; no querian oir hablar ni de canticos, ni de diversion, ni de placer: *Illic flevimus, dum recordaremur tui Sion.* Sin duda tenian amor. Mas vosotros con qué indiferencia, y tal vez con qué alegría oírais, que todos los lugares Sagrados de esta Ciudad estaban destruidos, y el Salvador desterrado de ella. Os lisonjearéis con to-

do de amarle? Si vuestro amor es compatible con semejantes disposiciones, qué hariais, si le aborrecieis?

Amas me? Vosotros le amais, decís vosotros! Si esto es así, vuestra morada habitual, vuestra habitación ordinaria debiera ser al pie de sus Altares. Solamente su dispensa, o su precepto, la necesidad, o la violencia os havian de arrancar de él. Esse licor, que arde sin cesar, y se consume en su presencia, no es mas que una figura, que os enseña vuestras obligaciones. Le teneis una santa embidia? Mucho mas bien estaria en su lugar vuestro corazón; él havia de estar ardiendo todo, todo abrasado con los mas seraphicos ardores; demasiadamente favorecido en estar inseparablemente cerca del Rey de la gloria, y demasiadamente feliz en ser continuamente víctima del Dios de amor. Este fuego espiritual es el que en el nuevo Testamento ha sucedido al material de la antigua Ley, y que fuera justo conservar igualmente sin in-

terrupcion delante de su Tabernaculo; de quien el arca no era mas que una imagen imperfecta: *Ignis in Altari meo semper ardebit Ignis est iste perpetuus, qui numquam deficiet.* La condicion, y la flaqueza humana nos privan de una tan grande ventaja; la condescendencia, y la bondad de Jesu-Christo nos eximen de esta ley, de que él mismo no se exime à sí mismo. Mas puede eximirnos de la obligacion de visitarle con frecuencia à ciertos dias, y à ciertas horas arregladas, (porque esto es lo que entiendo yo aqui por el termino de adoracion perpetua) y quando él se dignasse de eximirnos, nuestro amor, este amor, de que nos lisonjemos, podria acomodarse à semejante dispensa? Há! Christianos oyentes, quando se ama verdaderamente, se lleva bien el estar separado de aquel á quien se ama? Se dexan perder las ocasiones de gozar de su presencia? No se le manifiesta continuacion, ni ansia? No se le desea todo bien? No se le sirve? No se

toma parte en lo que le interessa ?

Amas me ? Vosotros amais á Jesu-Christo , decís vosotros ! Vosotros deberiais amarle mil veces mas de lo que él os ama. O ! si al menos le amasseis, como él os ama ! El no pudo resolverse à separarse de vosotros ; desde lo alto del cielo buelve todos los dias á buscaros : qué digo ? El está constantemente en estos Altares , y no está sino precisamente por vosotros. Allí os espera, desde allí os llama ; siente vuestra ausencia. Que no pueda con decencia correr tras vosotros , y seguiros ! No estuviera ya en su Tabernaculo ; hace ya mucho tiempo que estuviera cerca de vosotros, en vuestras mismas casas. Vosotros sabeis todo esto , vosotros me entendéis ; no se trata sino de dar algunos passos para satisfacer sus deseos , y vosotros haceis inútiles sus deseos !

Amas me ? Vosotros le amais , decís vosotros ! Quando él no os amara, si vosotros sintierais alguna ternura ácia él,

él , no os costaría trabajo el sufrir su ausencia ? Todo enfada , todo disgusta , todo fatiga , se está con defazon , no se halla cosa que no sea insípida , se suspira , quando se está distante de un objeto amado. Vosotros os estais con tranquilidad lexos de él , os divertís con todo , podeis reir , burlaros , divertirós ; qué digo ? temeis , escufais el verle ; huís de él. Es necesario amenazaros con todos los rayos del cielo , con todos los fuegos del infierno para obligaros á parecer en su presencia un quarto de hora al fin de una semana.

Amas me ? Vosotros le amais , decís vosotros ! Los justos , que le aman , apartados como están de él , y suspirando por unirse con él en el cielo , no tienen otro consuelo sobre la tierra , que el de hallarle baxo los velos de la Eucharistía. Este suplemento de su presencia , esta presencia Sacramental , ó para explicarme con San Agustín , esta presencia de su ausencia dulcifica la pena de su destierro , y les ha-

hace esperar con menos impaciencia el dichoso momento de verle cara á cara , y descubiertamente. Se os ofrece el mismo bien ; solo depende de vosotros el gozar de él ; mas ni Jesu-Christo en el cielo , ni Jesu-Christo sobre la tierra es objeto que os parezca digno de ser deseado. Todo vuestro pretendido amor no es mas que una mortal indiferencia , que os hace mirar de un mismo modo la posesion perfecta , y la total privacion de él.

Amas me ? Vosotros le amais , decís vosotros ! Y vosotros no amais verle , hablarle , oírle ; vosotros os embarazais , y estais con pena en su presencia ; no sabeis de qué hablarle , se os hace largo el tiempo , estais helados cerca de él. Es esta la disposicion de una persona , que ama ? Dos amigos están juntos con violencia ? Les falta conversacion ? No tienen mil secretos , que comunicarse ? Quando no tuvieran que decirse , solo el verse , el estar el uno cerca del otro,

otro , no suple por la conversacion mas dulce ? No es este su grande consuelo ? Jesu-Christo os vería con toda la alegria imaginable , tendria mil cosas , que decir os , os oíría con complacencia , os respondería con bondad ; le hallaríais siempre el mismo , no tendríais que disimular de su parte , ni genio , ni desigualdad ; disimularía vuestras grosserías , y vuestras flaquezas ; no se cansaría de vosotros en todo tiempo , á toda hora , por la mañana , por la tarde , de dia , de noche , estuviese solo , ò estuviese acompañado , jamás estaríais de mas , jamás llegaríais fuera de tiempo , siempre seríais igualmente bien recibido , considerado , acariciado ; y vosotros lo despreciáis , lo abandonáis , lo olvidáis ; vosotros , que sois tan delicados del mal modo de los hombres , vosotros que os quejais tan amargamente de las frialdades , que es necesario sufrir , de las alternerías , que es necesario disimular , de las mortificaciones , que es necesario de-

devorar, de la servidumbre á que es necesario reducirse con ellos, y que sin embargo consentís en sufrirlo todo de su parte, y sufrirlo á toda costa.

Amas me? Vosotros le amais, decís vosotros! Y teneis verguenza de presentaros á hacerle vuestra corte; no que-
reis dar que decir, temeis passar por devotos! Pues qué os avergonzaréis del conocimiento, y trato con vuestro Dios? Si huviera de avergonzarse alguno, no debiera ser unicamente él? Olvidais quién es él, y quién sois vosotros? Con-
vendria, sería perdonable á una miserable criatura, á una víctima del infierno, á un esclavo del Demonio ostar solamente presentarse delante del Rey de los Reyes, Rey de los siglos, Rey immortal, Rey de las virtudes, Rey de la gloria, si por una condescendencia infinita no se abatiese hasta á permitirnos poner la vista á los pies de su throno? Teméis el declararos así? Quando es necesario sujetaros á frequentar
con

con continuacion las casas de los Grandes del mundo, no os juzgais muy honrados, y felices, si podeis conseguir de ellos una palabra, una risa, una simple mirada? Què no hariais por merecer que os admitiessen en su confianza, y familiaridad? Os quedaría algo que desear, si llegasseis á ganar su afecto, y à recibir de ellos alguna señal de aprecio? Y què son sin embargo todos los Potentados de la tierra, así como vos, sino una flor marchita, un poco de polvo, un vapor, una sombra, un puro nada delante de la Soberana, y eterna magestad?

Amas me? Vosotros me decís, le amais! Dadle, pues, pruebas de ello. No permanece aqui, sino para facilitaros el medio de encontrarle cada momento; no se ha puesto en este estado, sino para quitaros todo pretexto de no visitarle. Vedle por casualidad, vedle por habito, vedle de proposito, y con deliberacion; venid por interés,
Tom. III. Oo por

por decencia , por reconocimiento , por inclinacion , sin razon , sin motivo ; él se acomodará á todo , y se dará por contento. No encontraréis à las puertas de su palacio , dice San Juan Chrysoftomo , guardias , que os echen fuera , que os despidan , que os detengan ; no habrá criados asperos , y de mal modo , que os nieguen la entrada , que os la dilaten para otro dia. El acceso á él es libre : no será necesario cansaros , ni consumiros en esperar su audiencia. El unico negocio que le ocupa es el vuestro. Entrad , y penetrad atrevidamente hasta su Santuario. No hay con él necesidad , ni de precaucion , ni de contemplacion , ni de formalidades. No pide sino franqueza , sino sencillez , sino confianza : *Non assistit miles , qui expellat , non futillus , qui interrumpat , non qui dicat tempus non est accedendi , veni postea.* Y sin embargo no podeis vencedros á irlo á vér ! Y no sabreis , añadís , de qué hablarle ! Há , amados oyen-

oyentes mios , si nuestros pies son inmoviles , si nuestra boca calla , no es porque nuestro corazon es mudo , ni porque guarda un profundo silencio.

Amas me ? Vos , me decís le amais ! Y no os hacen fuerza sus interesses , y en nada le servís , y no le haceis bien alguno ! Pues de qué nueva especie es vuestro amor , que tiene atadas las manos , que está sin accion ? Quisierais ser así amados ? Mas tiene necesidad de mí , ni soy yo capaz de hacer cosa alguna en obsequio suyo ? Sin duda no ; no tiene necesidad de vos , y es feliz en no tenerla. Legiones de Angeles , aunque este Sacramento no se instituyó para ellos , legiones de Angeles postrados al rededor de sus Altares , le desquitan bastantemente de vuestro olvido. Esto no embaraza , que podais hacer alguna cosa por él , y que os pida alguna cosa. Quando nada pudieseis , quando nada os pidiese , al menos no deberiais venir á ofre-